

Los afectados denuncian el archivo de casos

● Viene de la página 7

en entredicho su propia versión. Ahora dice que la sacó del convento del Santo Celo y que esperó a su marido y a su comadrona en un cruce de carretera y se la llevaron a Tortosa», cuenta el abogado Guillermo Peña.

Los obstáculos

«Lo que ocurre es que –prosigue el letrado– todo este tipo de hechos se podrían comprobar con una serie de gestiones que yo he pedido al juzgado 2 de instrucción de Tortosa. Ella debería estar inscrita, entonces, como hija de padres desconocidos que ha nacido en un convento. También habíamos solicitado que testificase una prima de María, pero me lo han denegado todo. Me dicen que son pruebas inútiles e impertinentes. Nos interesa demostrar que ha habido un delito de sustracción ilegal y que a María se le ha privado de conocer sus orígenes», explica el abogado Guillermo Peña. «Lo que dice la madre es contradictorio. Al principio, negaba el hecho mismo de la adopción. Hemos apelado a la Audiencia Provincial de Tarragona».

‘El tiempo pasa y juega en nuestra contra. Mi caso debería estar ya más que resuelto’

María Labarga

Afectada caso bebés robados

«Se nos está denegando el registro de los nacimientos. Para mí no es suficiente que haya personas imputadas. No es bastante. El tiempo pasa y juega en nuestra contra. Mi caso, con todos los

LAS CIFRAS

200.000

pesetas

■ es el cálculo que hace la tortosina María Labarga de lo que pagaron por ella. «Era el valor de un piso de la época», recuerda María, nacida en el año 1968.

21

casos de niños robados se investigan en Tarragona

■ Son fundamentalmente madres que denuncian presuntas sustracciones. Algunos de los casos ya se han archivado. Hasta el momento se han hecho dos exhumaciones: una en el cementerio de Reus y otra en el de Falset.

2.000

casos de niños robados están documentados en España

■ La primera remesa a la Fiscalía General del Estado data de 2011 e incluía 261 denuncias.

indicios que hay, debería estar ya más que ventilado si hubiera interés», comenta María Labarga.

Mientras tanto, las asociaciones de bebés robados siguen pidiendo que se aceleren los procesos. «Que haya personas imputadas es un paso adelante pero retrocedemos si se tira atrás una petición como es la de la declaración de la prima en el caso de María. Seguiremos luchando para que todo se esclarezca», explica Glòria Ferrer, presidenta de SOS Bebés Robados en Catalunya.

Por encima de buscar culpables, tanto María Labarga como el resto de afectados (miles en toda España) ansían conocer la verdad. «No sé dónde nací, no sé quién soy realmente. No sé si fui robada o si fui abandonada. Sólo quiero conocer la verdad, mi derecho a la identidad», zanja María Labarga, que cree que la comadrona de Tortosa fue la primera engañada en una trama que, según ella, fue dirigida por su colega de profesión Pilar Conesa.

LA CRÓNICA | RAÚL COSANO

María Labarga lleva un lustro como detective de su vida. A sus 45 años se ha encontrado con los que rodearon su nacimiento, lleno de enigmas

Una lucha privada de miles de kilómetros

El 27 de enero de 2011 fue una fecha clave. Ese día la Fiscalía del Estado recibió la primera tanda de denuncias: 261 casos de bebés robados, en una primera oleada que luego se fue ampliando. Sin embargo, María Labarga llevaba ya tiempo convertida en detective de su propia vida. Las pesquisas por su cuenta, algo más que común en estos casos, comenzaron en 2008.

En total, suma ya más de cinco años de indagaciones, disgustos, desgaste emocional y trasiego, reflejado en las lidas y venidas. Los viajes entre Villarcayo, el municipio burgalés donde vive, y Tortosa, ahí donde puede encontrar testimonios y pistas sobre sus orígenes, han sido numerosos. Se ha cansado de recorrer esos 500 kilómetros de enredarse en una trama de confesiones e indicios, hasta dar ella con las personas que supuestamente estarían involucradas.

El programa *Espejo Público*, de *Antena-3*, reprodujo recientemente la investigación que María había hecho en otras ocasiones. Desde la declaración de Josefa Vivancos –su madre, imputada– cuando acudía al juzgado a declarar en Burgos, al viaje de la propia María Labarga a Tortosa, en busca de respuestas. Allí, tras preguntar a varios vecinos, dio con el domicilio de la comadrona jubilada y llegó a hablar con ella en la puerta de su casa. Ahí, delante de las cámaras, le confesó que no asistió al parto. «A mí me vino una compañera –la matrona Pilar Conesa– y me



Los viajes de María desde Burgos, donde reside, a Tortosa en busca de pistas han sido comunes y reflejados en la televisión. FOTO: ANTENA 3

dijo: ‘Mira, he tenido este parto aquí, que estábamos de viaje con unos familiares. ¿Por qué no me haces este certificado, que ha nacido una chiquilla? Te hago el certificado’. Como compañera, no pensaba yo nunca que tenía que meterme en un lío. Fue mi fallo

Su búsqueda es casi de película, a base de testimonios que ofrecen pistas

firmar sin haber estado», le dijo la comadrona de Tortosa. El siguiente destino de María en su periplo por la ciudad la llevó al número 15 de Teodoro González, allí donde hubo una fonda y na-

ció ella. En ese bloque indagó y habló con vecinos, hasta dar con la dueña de la pensión y con su hija, que lo negaron todo, siempre en una investigación casi detectivesca de su propia vida y retratada en televisión. La última parada es Benicarló, ya en Castellón, de donde era Pilar Conesa, la comadrona que aparece en las fotos de su bautizo. «Se escuchaban comentarios de que hacía cosas de vender a niños», explican los vecinos. Allí da con el domicilio de sus padrinos, que no quieren hacer declaraciones, y acabó obteniendo el testimonio de una mujer que demostró que María fue en su nacimiento una mercancía. Una chica, adoptada, le dijo que antes de que sus padres la adoptaran a ella, Pilar Conesa les había ofrecido una niña –la propia María Labarga– que al final no se quedaron.

Cuando el ADN dice ‘no’: la búsqueda larga e infructuosa de los hijos perdidos

■ La lucha de muchos afectados no está sólo en los juzgados sino que en ocasiones corre por cuenta propia. Muchos, en esa búsqueda de la verdad, no persiguen culpables, sino sus raíces y, en esencia, un reencuentro con ese niño o niña que, en principio, había nacido muerto pero que pudo ser sustraído. Mari Cruz Quintero, que hace 40 años dio a luz a una niña en el Hospital Joan XXIII, es el último ejemplo de ese rastreo infructuoso. «Salí del hospital

sin nada. No firmamos ningún papel. Salimos con las manos vacías. Fue todo muy extraño, sobre todo comparado con otros partos que tuve después», explica.

Ahora acaba de obtener el resultado de unas pruebas de ADN y ha sido negativo. Los cotejó con una chica de Girona que podía haber sido su hija. «Por las fechas parece que pudiera coincidir. Ella es adoptada pero cree que pudo ser robada», comentaba Mari Cruz. «Es algo muy difícil. Te ha-

ces esperanzas pero sabes que es muy complicado», comenta. Ella, ahora afincada en Gordocillo (León), residía en L’Arboç cuando dio a luz en Tarragona.

Décadas después denunció su caso a la Fiscalía y luego a los juzgados de Tarragona. «Te tienes que buscar la vida moviéndote por tus propios medios. La justicia ayuda poco. Están archivando casos que no deberían archivarse». Así, muchas víctimas se toman las indagaciones por su

mano, difundiendo su testimonio por internet y buscando contactos en la red sin descanso.

Investigaciones paralelas

Algunas de estas investigaciones, paralelas o no a la justicia, acaban en reencuentros, aunque a cuentagotas. El caso más reciente ha tenido lugar en Valencia, cuando en el último momento la Fiscalía canceló un encuentro público entre una mujer robada al nacer y su madre biológica, debido a que «las interesadas han cambiado de opinión», según se explicó en un comunicado.

El reencuentro se realizó finalmente en privado. Para el presidente de SOS Bebés Robados y SOS Raíces, Enrique Vila, ese en-

cuentro suponía un «reconocimiento oficial de la trama de sustracción de bebés», y había exigido que se reabrieran e investigaran «con la misma profundidad» el «resto de casos que se están archivando masivamente por parte de Fiscalía». Hasta el momento, Mari Cruz Quintero no ha tenido tanta suerte, aunque seguirá perseverando. –RAÚL COSANO

Mari Cruz, que dio a luz en Joan XXIII, sigue buscando. Los reencuentros son con cuentagotas